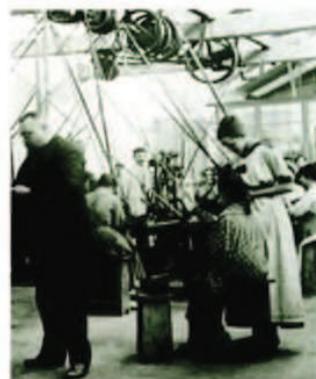


GERTA NIESSEN

Antton Obeso

Detrás de un hombre de empresa es casi impensable que no haya una familia que lo respalde o una persona, generalmente una mujer, que desde la sombra colabora con eficacia en los proyectos del empresario. Desde el anonimato, o conocida su presencia por reducido círculo de allegados, este asesor extraordinario vela las armas de su señor, con humildad de escudero, y le advierte y orienta en esos escollos que en todo camino profesional se encuentran.

Niessen es un nombre definitivamente vinculado a la historia de Erretería. Un equipo de baloncesto así se denomina y el Centro Cultural "Villa de Erretería" coloquialmente se le conoce por Centro Cultural "Niessen" por hallarse en los pabellones donde radicó la empresa "Niessen y Cia, S.R.C.". Y entre las muchas actividades que aquí se desarrollan, sede de la Banda de música, feria de artesanía del País Vasco (en fecha concreta) y organizada por "Ereintza Elkarte", también Helena Pimenta con su Compañía de Teatro "Ur" inició su andadura con tanto éxito más allá de los límites de nuestro pueblo.



Fotografías del Archivo Municipal de Erretería



Guillermo Niessen con su hija Gerta.



Fachada principal de la fábrica Niessen en el año 1955

Fotografía del Archivo Municipal de Erretería

Pero como ya queda dicho, Niessen fue de primeras una empresa industrial dedicada a la producción electrónica de Bakelite desde el año 1914 que lo creara un alemán, de 37 años, llamado Guillermo Niessen. No fue el único, recordemos, por citar algunos, a Schneidhofer, a Furgurski, en fin, a tantos, que provenientes de centroeuropa, a principios de siglo, se establecieron por estas tierras, gente que jugó un papel importante en la industrialización de este País y, por lo tanto, en su desarrollo económico. La familia Niessen, en aquel momento, estaba compuesto por su esposa, Juana, y su hija, Gerta. Luego se vería incrementada por cuatro hijos más, Edith, Marta, Arnold y Carlos.

Don Guillermo Niessen supo marcar un estilo empresarial de evidente personalidad y el negocio prosperó empleando en poco tiempo en sus talleres a un centenar de trabajadores.

En 1948 fallece, a la edad de 71 años, y le sucede en la dirección su hijo Carlos, en una empresa marcada por una línea ascendente, de prosperidad. Y don Carlos continúa con el mismo estilo en su labor. Tal es así que, en 1959, son ya 400 los empleados que necesita la producción de sus fabricados. Y, en 1975, se llega al máximo de 680.

En 1980 la familia Niessen, debido a la creciente complejidad que va adquiriendo el negocio, decide asociarse a una empresa sueca. Y los talleres se trasladan a nuevos pabellones situados en el municipio de Oiartzun. También sucede, por estas fechas, el fallecimiento de don Carlos.

En el transcurso de estos 66 años de la vida de la empresa en que estuvo bajo el dominio de la familia Niessen, una mujer, Gerta, la hija mayor del empresario, trabajó durante 49 años al lado de su padre, primero, y después de su hermano Carlos, realizando una labor silenciosa, pero eficaz, marcando el matiz humano en las directrices de la empresa. Una biblioteca para los empleados, un comedor, asistencia médica, el reconocimiento y distinción del trabajador por una labor desarrollada con los años y tantas consideraciones que tanto en el plano social o personal

recuerdan muchos de los renterianos que trabajaron en la empresa.

Es en 1930 cuando a la edad de 17 años Gerta comenzó su vida laboral en el negocio de la familia. Ateniéndose al criterio de su padre, y director de la empresa, desarrolló las labores más simples, aprendiendo, desde abajo, los entresijos de lo que es una empresa. Y Gerta se atuvo con obediencia a la disciplina.

Al fallecimiento de su padre, ella hará prevalecer las virtudes paternas para que la obra de su progenitor no pierda el estilo con que nació, manteniéndose siempre fiel a este dictado. Dedicada, por otra parte, a su familia con especial atención, cuidó abnegadamente a su madre en sus últimos años.

Mujer de su tiempo, participó en actividades culturales y religiosas, llegando a presidir la junta directiva del Colegio Alemán, de San Sebastián, y el Centro Cultural Alemán. Aportando, además, su buen hacer a la Iglesia Protestante a la que por fe pertenecía.

De amplios conocimientos culturales, fue Gerta una persona discreta, prudente y amable. Falleció el 15 de octubre del pasado año a los 87 años de edad, después de una larga y penosa enfermedad. Mantuvo siempre el espíritu joven, la mirada curiosa.

Así era Gerta, una mujer que trabajó con disciplina y tesón en la empresa "Niessen y Cia, S.R.C." durante 49 años a la sombra de su padre, Guillermo Niessen y, luego, de su hermano Carlos.

Homenaje a Casilda Echeverría con motivo de sus bodas de plata en la Fábrica Electrotécnica Guillermo Niessen. Don Guillermo Niessen y la Sta. Gerta, su hija, hacia el medio de la fotografía.
31 de octubre de 1941.



Fotografía del Archivo Municipal de Errenteria